

La situación del alumnado de etnia gitana en el sistema educativo de la Región de Murcia: Sus logros y limitaciones

JUAN NAVARRO BARBA

Jefe de Servicio de Atención a la Diversidad.

Consejería de Educación, Ciencia e Investigación.

Región de Murcia.

La Consejería de Educación, Ciencia e Investigación, ha promovido el Proyecto Dromèsqere Euroskòla (Escuela Europea del Camino), dentro del programa Comenius 2.1. para el desarrollo de programas específicos de información y formación del profesorado de nuestra región desde la interculturalidad y la elaboración de respuestas educativas de calidad adecuadas a las necesidades del alumnado gitano. Dentro de esta iniciativa se ha considerado la conveniencia de realizar un análisis de la situación educativa del alumnado de etnia gitana en la Región de Murcia¹ para que, además de constatar su situación, se realicen propuestas que induzcan a la mejora de la respuesta educativa al alumnado gitano.

La escolarización completa y plena, la normalización en el terreno educativo, que es un derecho mayoritariamente alcanzado para la población infantil española, no lo es todavía para algunos colectivos desfavorecidos como es la minoría étnica gitana. La

¹ LINARES, J. (coord.): *Estudio sobre la situación educativa del alumnado de etnia gitana en la Región de Murcia*. Murcia: Consejería de Educación y Cultura. Región de Murcia. 2006

escolarización masiva de los niños gitanos es un fenómeno que se inició hace unos 30 años y es preciso reconocer que se ha producido un evidente progreso, pero aún no se ha llegado a equiparar la población gitana a los estándares educativos que serían de desear para cualquier ciudadano².

Desde este sistemático análisis se puede realizar una aproximación a la situación educativa del alumnado gitano en la Región de Murcia, así como una serie de recomendaciones y medidas que podrían ser tomadas en consideración para mejorar el proceso educativo de estos niños y niñas.

Hay que tener en cuenta que el proceso de transformación e integración social de los grupos en desventaja sociocultural, si además son minorías étnicas, es lento, costoso y exige recursos extraordinarios. Para poder asimilar determinados cambios, a veces es necesario el curso de varias generaciones. Sin duda, los avances que se promuevan en la actualidad generarán otros en las futuras generaciones. Está cambiando la idea de desprestigio y de «apayamiento», por el reconocimiento de la necesidad de educación y, sin duda muy importante, esta evolución, como paso previo para conseguir y normalizar la situación social y de trabajo en el futuro.

La comunidad gitana española se ha encontrado sometida en pocas décadas a un fuerte proceso de mutación en todos los ámbitos de la vida. En el aspecto educativo, esta mutación se traduce en que en un corto período de tiempo están pasando de una cultura mayoritariamente analfabeta al dominio de la lectoescritura; cambio que no solamente significa la adquisición de técnicas instrumentales básicas, sino una nueva forma de entender y estructurar la realidad y, por lo tanto, de posicionarse ante la vida.

Otros muchos y muy diversos factores han incidido en este cambio, como son el acceso a una vivienda y con ello a normalizaciones en higiene, en relación y convivencia vecinal interétnica, estabilidad en un barrio, etc.; también la estabilidad laboral, aunque ésta sea en la venta ambulante; y otras.

No obstante es patente la desigualdad inicial en la que se encuentra buena parte de la población infantil gitana en el sistema educativo, y es imprescindible que se le dedique una atención educativa preferente para compensar las dificultades y carencias que conlleva la pertenencia a un grupo mayoritariamente en desventaja sociocultural. La actuación debe traducirse en una mayor dotación de recursos docentes destinados a implementar programas de innovación educativa, de formación, de seguimiento escolar, etc. que posibiliten el desarrollo de programas específicos.

Si queremos seguir en el avance de la normalización educativa del alumnado gitano es necesario el realizar unas evaluaciones periódicas del estado de la situación, que nos indiquen en cada momento los avances producidos. Así como las dificultades surgidas, etc.

Tras el análisis de los datos obtenidos podemos concluir en la necesidad de continuar avanzando en cuatro ámbitos fundamentalmente:

2 *Evaluación de la normalización educativa del alumnado gitano en educación primaria*. Madrid: Fundación Secretariado Gitano. 2002.

- a) En cuanto al proceso de escolarización.
- b) La intervención preventiva sobre el abandono en la escolarización obligatoria.
- c) Actuación con las familias para reforzar el proceso educativo.
- d) Desarrollo de una escuela intercultural.

a) En el proceso de escolarización

A lo largo de los últimos años se ha producido un avance muy importante en la escolarización de la población infantil gitana. Estos avances son consecuencia de una creciente sensibilización de las familias gitanas respecto al hecho educativo y a la importancia que tiene el que sus hijos puedan incorporarse a este proceso cuanto antes. Como decía en el comienzo, está cambiando la idea de desprestigio y de «apayamiento», por el reconocimiento de la necesidad de la educación.

Las familias gitanas van formando parte del entramado social, conforme las viviendas, trabajos y convivencia social van ayudando a situarlos en los mismos niveles que el resto de la sociedad mayoritaria, es decir, van formando parte de la clase trabajadora, de la clase media, de la clase alta..., a la vez que sus hijos e hijas van llegando y normalizando su presencia en todo el sistema educativo: Primaria, Secundaria, Universidad. Se puede decir que las familias que alcanzan niveles socioeconómicos más altos son las que mantienen a sus hijos/as más tiempo en el sistema educativo. Aunque no siempre se da esta relación directa entre estatus socioeconómico y escolarización, ya que cuando los padres saben que sus hijos/as van a seguir con el oficio familiar y creen que este no necesita el paso por la escuela, no fuerzan su permanencia en el sistema educativo.

Otro grupo de familias forma parte de una situación empobrecida o marginal. Es un grupo muy heterogéneo que va desde familias que viven en situaciones de paro y en viviendas sociales, a otras familias que viven en la extrema pobreza. En estos grupos de familias se está desarrollando una situación de precaria escolarización, de rechazo desde los entornos escolares «normalizados», de desfase edad-conocimiento, de grandes absentismos, deserciones, atendidos mayoritariamente en escuelas públicas que van quedándose con una matrícula específica de población marginal. Sobre estas familias existe un control de los Servicios Sociales en la escolarización de sus hijos/as, que es un requisito necesario para percibir ayudas, y que ha creado una relación causa-efecto entre la asistencia a la escuela y las prestaciones sociales que va camino de perpetuarse ante la dificultad de crear otras estrategias eficaces.

Los avances que se han producido en la normalización del alumnado gitano son una garantía para el futuro de estos niños y niñas, en la medida que a mayor escolarización, es de esperar que no presenten las desventajas que sus hermanos mayores y sus padres han presentado.

Actualmente el 92 % del alumnado se ha escolarizado en el nivel que le corresponde por edad, lo que viene a corroborar un proceso de normalización en su escolarización;

pero hemos de tener en cuenta que existe aún un índice de alumnado que no lo realiza en la primeras edades, por lo que es necesario dedicar los medios oportunos para que los niños y niñas gitanas puedan acceder a los servicios de escuelas infantiles e intervenir para una escolarización generalizada en la educación infantil de 3 a 5 años. Ello conllevaría un trabajo conjunto entre educación, servicios sociales y las propias asociaciones gitanas.

Aunque se puede concluir que el acceso a la escuela del alumnado gitano es una meta prácticamente conseguida, hoy en día hay un aspecto más preocupante: la concentración de alumnos gitanos en algunos colegios, y el riesgo de ghetización que ello supone. Hay que evitar la concentración masiva tanto de niños gitanos, como de otros grupos étnicos, en determinados centros.

b) La intervención preventiva sobre el abandono en la escolarización obligatoria

Se evidencia que un índice del 14% del alumnado gitano falta a clase durante grandes periodos de tiempo, siendo significativo que el absentismo se produce en el tercer ciclo de primaria, llegando a ser del 27%. Es imposible conseguir una mejora de los logros escolares o de la integración social si el alumnado no asiste a la escuela de forma continuada, y es muy difícil conseguir que la escuela tenga una real significatividad y conecte con los intereses de este alumnado que falta durante largos periodos de tiempo.

En las dos últimas décadas se ha dado una escolarización casi total de las niñas y niños gitanos, pero la recepción de las escuelas y la respuesta de las familias gitanas han sido diferentes y hoy nos encontramos con situaciones escolares muy diversas. Para tener una visión general podemos reducir todas estas situaciones a los cuatro grupos más habituales:

- Una asistencia y rendimientos normalizados. (50% de asistencia normalizada y rendimientos normalizados 35%)
 - Una asistencia con absentismo esporádico y fracaso escolar.
 - Un absentismo extremo y abandono escolar prematuro. (14%)
 - Un pequeño número de desescolarizados.
- Entre las diferentes instituciones y organizaciones que confluyen en el proceso educativo (Centros educativos, servicios sociales, asociaciones, familias, etc.) así como Consejería de Educación, Ciencia e Investigación y ayuntamientos se han articulado unos planes de absentismo continuado de apoyo y seguimiento escolar, para reducir estos índices.

Ante los resultados obtenidos, y dado que es muy significativo el absentismo prolongado en el tercer ciclo de educación primaria es muy importante tener presente que los ámbitos de actuación preferente deben ser:

- El paso de la etapa de Educación Primaria a Educación Secundaria.
- Promoción de proyectos de actuación educativa que conecte con los intereses, se adapte a las capacidades y mejore la motivación del alumnado por el proceso educativo.
- Sensibilización al profesorado para una mejor adecuación del proceso educativo.

c) Actuación con las familias para reforzar el proceso educativo

Si bien la sensibilización de la familia va avanzando y son cada vez más conscientes de la importancia de la escolarización de sus hijos, este avance no se produce por igual ni al ritmo que fuera de desear.

La implicación de la familia oscila según las etapas educativas. Puede afirmarse que un 25% de las familias no acuden al ser citadas y que un 80% de las familias no solicita información del proceso de sus hijos.

Se trata entonces de seguir haciendo esfuerzos para que los padres gitanos se impliquen más en el proceso de escolarización de sus hijos, y en consecuencia, refuercen a éstos en los progresos que van dando, ya que los resultados educativos que consigan sus hijos dependerán en parte de las expectativas que sus padres pongan en ellos.

d) Desarrollo de una escuela intercultural

Ante la realidad diversa que el centro educativo presenta, ha de adoptar actuaciones que den respuesta a las diferentes culturas y grupos culturales que se encuentran presentes en él. En esta situación el pueblo gitano tiene el derecho a que la escuela de respuesta a sus identidades culturales, pero ello exige un esfuerzo de adaptación especial de la institución educativa. En primer lugar, conviene tener conciencia de que elaborar proyectos de carácter intercultural no es, por lo visto hasta ahora, «un trabajo añadido», una tarea extra, un motivo de preocupación a acumular.

Por el contrario, parece más razonable considerar la reflexión sobre la interculturalidad, como la introducción de un nuevo vértice de análisis en aquello que ya hacemos; sea ésta tarea la elaboración de un P.E.C., la programación de una actividad o el debate en una sesión de evaluación. Supone la introducción de un nuevo elemento de reflexión en la mentalidad del profesional docente: la consideración de cómo la diversidad cultural de nuestros alumnos y alumnas opera en cualquiera de las facetas de nuestro trabajo. Y ello entendemos que, de acuerdo con los presupuestos teóricos ya comentados en otros capítulos, este factor constituye un potencial educativo de primera magnitud.

